



# JACLR

*Journal of Artistic  
Creation & Literary  
Research*

*JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research)* es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

---

## **Volumen 5 Número 2 (Diciembre 2017)**

**Piru**

### **"Historias de un viejo portón III"**

---

#### **Para citar el artículo**

Piru. "Historias de un viejo portón III" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 5.2 (2017)

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

---

De un viejo portón abandonado se pueden crear múltiples historias, terroríficas, románticas, surrealistas, misteriosas, e incluso divertidas. En esta tercera ocasión me ha apetecido, sin olvidar el misterio, escribir algo entretenido. Pero con el viejo portón sé que seguiré dando muchas vueltas de tuerca, pues se puede sacar de ese tema gran diversidad de historias.

\*\*\*

La pareja joven cogió su moto deportiva y se marchó rumbo al campo. Suponemos para qué. En jóvenes y enamorados es fácil adivinarlo. Buscaban un lugar apropiado. ¿Y qué mejor que el bosque para desahogar su fogosidad? Ósea, 'echar un polvo'. Se internaron en el bosque, pero no encontraban ese lugar; hasta que Cathy, diminutivo de Catalina porque la niña había estudiado en Irlanda, divisó a lo lejos una mole de piedra en lo alto de una pequeña colina.

-Mira, le dijo a su compañero. Aquello puede ser una casa abandona. ¿Vamos a investigar? Y allí se dirigieron, ya a monte a través, hacia la edificación.

Cuando llegaron a ella, se notaba que efectivamente allí no habitaba nadie. Todo estaba muy abandonado, y les cerraba el paso un gran portón de madera medio derruido y comido por la carcoma. Julián le dio una patada y el portón cedió con grandes grujidos.

-Tienes razón, aquí ya no vive nadie.

- ¿No habrá fantasmas?, comentó Cathy que estaba muy acostumbrada a leer libros de misterio y empezaba a estar un poco asustada.

- El fantasma voy a ser yo dentro de tu saco de dormir, la contestó él para animarla, dándole un beso. Ya verás, va a ser una aventura y lo vamos a pasar en grande.

El terreno que había hasta la casa era muy pequeño, y lo cruzaron en dos zancadas. La puerta estaba en la misma situación que el portón de la entrada. Así que Julián, con otra simple patada, la abrió de par en par, dando paso a la vivienda. Se veía que llevaba mucho tiempo sin usarse, por lo que la suciedad era evidente. Pero eso a ellos no les importó. ¡Era

su aventura! Había un saloncito presidido por una hermosa chimenea, a continuación la cocina, baño y dos dormitorios en donde todavía estaban las camas.

-¡Estupendo! ¡Fenomal!, exclamó Julián. Ya tenemos hotel de cuatro estrellas. Voy a salir a buscar leña para encender la chimenea y calentar la casa. Y con la botellita de vino, comeremos al amor de la lumbre y luego, como unos marqueses, nos echaremos la siesta. ¡De película!

- ¿No aparecerán los dueños? Preguntó Cathy entre recelosa y emocionada.

- No mujer, esto se ve que ha sido un capricho de alguien que luego se cansó, se largó, o se murió. No tendrá herederos, o no han aparecido. Eso pasa con muchas propiedades. Así que no te preocupes que esto no lo vamos a olvidar y lo recordaremos de viejos. Voy a buscar la leña para darnos un banquetazo romántico a la luz de la linterna, ya que seguramente no habrá velas. No estés nerviosa, nena.

- ¡Vale!, contesto Cathy. Voy a dar una vuelta por la cocina a ver lo que encuentro. No te alejes por favor.

- Estaré ahí mismo- la contesto el chico. Si me das una voz te oiré enseguida.

A Cathy la daba miedo tanta soledad pero también la excitaba la novedad. La cocina no era muy grande y había mucho polvo y suciedad. En la pila había dos tazas de café usadas y con posos. En ese instante, la salió la vena adivinatoria. Era muy dada a leer libros y revistas esotéricas. La gustaba echar las cartas, mirar horóscopos, y una de las curiosidad que más la atraía era la de interpretar los posos de café. En las reuniones de familiares o amigos siempre terminaban jugando a ello, y Cathy tenía mucho éxito. Se sabía todas las manchas que dejaba el café en las tazas: el abanico, el árbol, la espada, la cama, el caracol, etc. Se conocía cerca de cincuenta figuras y las tenía todas estudiadas. Así que tomó una de las tazas y lo primero que vió en ella fue una mancha en forma de mariposa.

-Joder, soltó Cathy. Esto quiere decir que tengo ganancias inesperadas. ¡Grandes ganancias! Cogió la segunda taza y en ella vió otra mancha; esta vez en forma de estrella.

-Esto explica- se dijo a sí misma - que tendré suerte y éxito en encontrar esas ganancias si uso mi intuición.

Por un instante se quedó pasmada. Pero reaccionó rápidamente y salió corriendo a buscar a su chico, que ya regresaba cargado con un montón de leña.

-¡Julián! gritó -¡Mira lo que me ha salido en unos posos de café! ¡Hay un tesoro escondido en esta casa!

- ¡Tranquilízate, nena! ¡Ya estás con tus fantasías! ¡Déjate de chorradas y vamos a disfrutar de la excursión!

- ¡Qué es verdad! Saltaba Cathy a su lado. - ¡Qué esto sale! ¡Te lo aseguro! ¡Tenemos que buscarlo ahora mismo!

- Pero nena, le decía él poniendo cara de mártir, con esto que me dices es que quieres destrozarse todo el plan. ¡Todo! ¡Para luego nada! ¡Perder el tiempo! ¡Qué se haga de noche, y tener que volver! ¡No me fastidies mujer!

- Tú sígueme y hazme caso! ¡Tenemos que buscarlo! ¡Está ahí! Lo sé. Hay que mirar todas las baldosas por si alguna está suelta.

Él la siguió a regañadientes. Miraron todas las baldosas de la casa, pero estaban bien sujetas. Revolvieron todos los rincones: el salón, la cocina, el baño. Y nada.

-Ahora querrás mirar debajo y dentro de los colchones. Lo típico de tus novelitas.- Le dijo él con sorna.

- No. Es más simple. Mira, eso parece un armario empotrado. Ábrelo y observa el fondo a ver si hay un agujero.

Con cara de paciencia Julián abrió el armario y con la linterna miró la parte baja.

-Solo hay uno muy pequeñito entre la madera- La contestó.

-Vale, métele un hierro o algo punzante y tira para arriba.

-¡Joder nena! ¡Te estás cargando todo el plan! ¡Con la suerte que hemos tenido de encontrar este lugar! ¡Aquí me tienes rebuscando rincones asquerosos! ¡Todo por tu dichosa imaginación! ¡Ya me he cansado!

- ¡Haz lo que te digo!, le gritó Cathy tajante.

Julián sabía de sobra que cuando ella sacaba su carácter ya no había nada que hacer. Así que resignado buscó en la cocina. Encontró un pequeño hierrecito y lo metió en el agujero. Tiró para arriba de la madera y el tablón cedió levantándose poco a poco mientras la cara de Julián se cubría de polvo. Se quedaron con la boca abierta al ver lo que había dentro: fajos enormes de billetes en activo.

Ni que decir tiene que la chimenea no se encendió. Que allí no hubo ninguna clase de cuchipanda. Y que el polvo... el de la casa.

Una moto volaba más que corría hacia la ciudad. Es fácil imaginar que la noche de amor maravillosa Cathy y Julián se la pasaron en un hotel de máximas estrellas en las playas del Caribe, y que el viejo portón carcomido se quedó abierto de par en par.

**Perfil de la autora:** La Piru escribe desde hace años y publica en varias revistas de ficción y poesía. No quiere revelar su verdadero nombre.

**Contacto:** a través de la revista JACLR